

Considero muy de mi obligacion darle á su merced cuenta de todos mis progresos. Habiendo puesto en práctica los documentos de mi padre, confieso que con el que he sentido muchísimo alivio para mi panza y bolsillo ha sido la práctica del documento vi, en el que se me encomienda la ficcion de sinceridad y candidez; y en prueba de ello, referiré á su merced lo que habrá ocho dias que me sucedió. Como ya tengo bien sentada mi opinion de virtud, tengo letra abierta para encajarme en los estrados, aunque haya visitas: en esta suposicion, habrá de saber mi padre que el día de San Isidro, con el motivo de ver la procesion que por la tarde con tanta solemnidad se celebra en esta corte, cierta casa de la Plazuela de la Cebada, por la coordinacion de sus muchos y muy dilatados balcones, es golosina de la curiosidad de las señoras, para el mejor registro de ella: así que vi tanta gente de estofa, me metí allá como piojo en costura; pero mi virtud hizo rancho, y me metí en medio, como Pedro entre ellas, danzando la pavana; á porfia andaban sobre á cuyo lado se habia de sentar el hermano Carlos del niño Jesus. Yo, por no descontentar á ninguna y contentar á todas, con cada una me arrimé un poquito, les contaba un ejemplito del libro *Gritos de las ánimas*, y luego me mudaba con otra, y la encajaba aquello de «caminando un ermitaño por una espesa montaña, etc.» Pasábame á otra, y la embanastaba un retazo de historia de la cueva de san Patricio, y así di vuelta á todo el ganado. Reconocí el campo, y habia señoras de todas suertes; unas eran mujeres de alcaldes de corte; otras de odores del Consejo de Ordenes; otras eran señoras de títulos, recientemente impresos, que aun mantienen el nombre y apellido que tenían en el siglo; otras señoras habia cuya grandeza y antigüedad se puede disputar con el mismo Adán. En esta confusion de cosas, tuve presente el citado documento vi, y así á las primeras las di el tratamiento de su eminencia; á las segundas, de su alteza: á las terceras, de su majestad; y á las cuartas, de su merced. Entre tiple y bajo celebraban las buenas señoras mi simplicidad, y yo, en secreto natural, echaba el contrapunto con reirme de la suya.

Pasó la procesion, y la genté de la casa, dándose por agradecidos de haber tenido tan buenos huéspedes, aunque era un pobre guarnicionero, sacó el vulgar refresco de hospital, de agua de limon, azúcar esponjado y chocolate; yo me negué al favor, con el pretexto de mis dolores de estómago, flatos, destilacion y vagoños, de lo que di tan extensa relacion, que quedaron todas lastimadas de mi trabajo; con esto emboqué mi bola, y renuncié gustoso una jicara para adquirir doscientas pastillas de chocolate; pero lo mas cierto es porque entre mi beata y yo teniamos dispuestas ciertas empanadas de tocino de Algarroba, con un buen frasco de lo que se pisa en Esquivias, para eso de las siete de la tarde, á puerta cerrada.

Concluido el refresco, se siguió un rato de diversion; y para que esta fuese mas cumplida, se empeña-

ron las señoras en que el hermano Carlos del niño Jesus habia de cantar unas seguidillas. Yo me resistí todo lo posible, y alegaba que desde niño siempre habia estado dedicado á la virtud, por lo que nunca me habia inclinado á tocar instrumento alguno; y que aunque la virtud nose oponia á la música, antes bien habia oido decir á mi padre que no sé si san Agustin ó Quinto Curcio, aquí dispararon á reirse mas de mi simpleza, decia que el ser aficionados á la música era señal de predestinados, por lo que yo era aficionado á oirla, pero inhábil para practicarla, por el no uso ni ejercicio; que lo mas que yo hacia era, para alegrarme en el Señor, tal vez á mis solas, cantaba, sin instrumento alguno, algunas seguidillas á lo divino, ó un villancito del nacimiento de mi niño Jesus. Asíronse de esto, y me instaron á que cantase; me pusieron en las manos un guitarron; y yo, sin pisar trastes, empecé á rascar la guitarra en seco, y canté las cuatro seguidillas siguientes, con sus estrillos:

Por la calle abajito	Río de Manzanares,
Va el niño Jesus	Dejame pasar,
Con la bola en la mano,	Que me voy á una cueva,
Y arriba la cruz.	Y me quiero azotar.
¡Válgame el cielo	Mi niño Jesus,
Y esas calzas azules	Yo besaré tus llagas,
Que traes al cuello!	Tu corona y cruz.
A la virgen de Atocha	Cuando me desatoco
Ya no la quiero,	Para azotarme
Ni la ven las patas	Tengo fuerte el espíritu
Con el sombrero.	Y flaca la carne.
Vivan las damas,	Oigan un primor,
Que yo las querré mucho	Que al subirme las bragas
Si fuesen santas.	Siento el descozor.

Con estas cuatro seguidillas, compendio de veinte y ocho desatinos, ponderaron mi sinceridad, y yo interiormente, como un inocente Cain, homicida de sus docilidades, me figaba de la suya. Pero dió lumbre mi candidez, porque al día siguiente, á eso de las diez de la mañana, fué á mi casa un lacayo con un azafate, y en él ocho libras de chocolate, con un doblon de á ocho, de parte de mi señora la duquesa de N., y la respondí un papel del tenor siguiente:

«Mi señora duquesa de N.: El Amo mozo sea con su merced. Al tiempo que salia esta mañana de la oración recibí la caridad que su reverendísima me hace, para el socorro de mis necesidades y quebrantada salud. Yo pondré á su reverencia en la presencia del Amo mayor, porque el Amo mozo no está estos dias de muy buena guisa conmigo, y le hablaré despacio; y si antes de un año no tuviese su majestad un duquesito, tengo de reñir con los amos hasta enojarme. Ellos guarden mil años á su eminencia, en compañía del tío duque. Amen. De mi oratorio, hoy domingo 22 de mayo de 1729.

»Besa la mano de su merced su menor criado,
»y mayor pecador del mundo,

»EL HERMANO CARLOS DEL NIÑO JESUS.»

Al lacayo no le di el real de plata que acostumbra dar la gente relajada; le di un buen consejo, amonestándole

que tuviese recogimiento de sentidos, que eran las puertas por donde entraba la muerte al alma.

Tengo por criada y gobierno de mi casa á una beata de saco y cordón de esparto, con sus cinco nudos y toda repulgada; es de estado doncella, pero tiene las tres comunes propiedades de las viudas, que son el ser gorda, comedora y andadora; y finalmente, es tan gentil bribona como yo.

En las consultas que se me hacen guardo lo mandado por su merced; pero estos dias pasados se me hizo una, en la que no valiéndome ni pudiendo aprovecharme de la leccion que su merced me ha dado para las consultas, di de propio Marte salida al caso; yo lo referiré como sucedió.

Llegó á mí una viuda, entre gimiendo y llorando, y me preguntó que si cuando una mujer casada, por socorrer sus necesidades ó por humana fragilidad, incurria ó delinquía en faltas de lealtad al matrimonio, el marido, despues de muerto, si acaso lo sabia allí en la otra vida. Yo reconocí que la pobrecita, tras venir acusada de su conciencia, venia llena de miedo, sospechosa de que su marido vendria desde el otro mundo á tentarla el bulto. Yo, por consolarla, la dije: Hija, lo que yo he llegado á entender en mis ejercicios espirituales es que, al tiempo de apartarse el alma del cuerpo, viene el ángel de la guarda, y con una navajita de cortar plumas, con mucha curiosidad y delicadeza tira dos tajos, y no queda cueruo á vida. A esto me replicó que si á los que morian en el hospital sucedia tambien eso. A que la respondí: Hija, lo mismo sucede al que muere en el hospital que al que fallece entre brocados y colgaduras de damasco, porque es pension y carga concejil del ángel de la guarda volver el alma á su Criador mocha, como se la entregaron.

Me parece que, aunque hubiera estudiado los nominativos y el libro cuarto, no pudiera haber respondido mejor.

No quiero tomar resolucion grave sobre la profesion mistica sin consulta de su merced. Dos pensamientos se me han ocurrido, á mi parecer buenos. El primero es el quitarme el pelo á rapa terron; para el verano es convehiencia, y para el invierno mejor, pues mirando á mi amor propio, que es el ídolo de nuestro instituto, abriga mas un solideo de bayeta negra que no el propio pelo, y de camino doy un superior realce á mi opinion de virtud. Es el segundo, que me parece será muy del caso el vestirme de sayal franciscano, en traje de abate, en esta forma: la collarina negra y mi cuellecito almidonado con sus polvitos de color azul celeste, capa, casaca, chabarreta y calzon del dicho sayal, y mi sombrero á tres vientos, tambien de contextura franciscana. Lo especial de la figura mistica ha de arrastrar las atenciones de los mas divertidos, y con eso el hermano Carlos será mas conocido en la corte, y con eso tendré olor á clérigo y á fraile; con esto no seré aborrecido de los unos, ni mal visto de los otros. Vea su merced cuál cosa es mas conveniente, y lo que me dijese ejecutaré.

El escribir algun librito de devocion me parece adelantaria mucho mi opinion, así por lo devoto del asunto como tambien porque mi nombre ande de molde entre los corros de beatas; y así, padre mio, si á su merced le parece, escribiré un librito, cuyo título será: *Novena y devocion al niño Jesus, escrita por su devoto y el mas indigno pecador el hermano Carlos del niño Jesus.*

Tengo un huesecito, cosa de tres dedos de largo, pedazo de una canilla, del Campo Santo del Hospital General, y digo que es de la pierna de san Nicolás; pero lo tengo mas blanco que la nieve y engastado en plata; mas ya pudiera engastarlo en diamantes con lo que me ha valido. Voy á los enfermos, y por este hueso, que hace oficio de embudo, les cuelo á los calenturientos media azumbre de agua; ellos, con la mucha fe que tienen conmigo y con la mayor sed que ellos tienen consigo, beben que es un milagro. Encargo el secreto, para que no se lo digan al médico; porque esta genticilla es enemiga de estos embustes de devocion, y si voy á decir la verdad, las mas veces les sobra la razon, porque ¿adónde hay paciencia en el mundo para tolerar el que ellos se estén desvelando para el acierto, y que si el enfermo sana, le digan los asistentes que el agua que le dió el hermano Carlos lo ha curado, y si se muere, á facha y bigote le dicen que él lo ha muerto, porque, ó lo sangró antes de purgarlo, ó porque lo purgó antes de la sangría? Vamos claros, padre mio, para entre los dos; yo he tocado palpablemente que con mi agua, como yo no sé si el enfermo está en creciente ó en menguante de calentura, muchos enfermos se han puesto de peor calidad que estaban; pero agarre yo, y tiren los médicos; y si no tienen paciencia para sufrir los sofiones que por mí llevan, que dejen el oficio, y se metan á obispos ó á cardadores, y se verán libres de eso, que yo estoy á hacer mi negocio, y no el suyo. Con esto, muera ó viva, siempre llovo presa á mi casa, como tumba que sale de parroquia, que nunca vuelve sin ella; cuando hace mucho calor ó mucho frio, como estos extremos son los que debemos evitar los profesores de esta mistica, no salgo de mi casa, envío á mi beata, y á fe de bribon, que lo hace la niña casi casi tan bien como yo.

CARTA III.

Respuesta de don Alejandro Giron á su hijo el hermano Carlos del niño Jesus.

Hijo, recibí tu paulina, enmascarada en carta; veo que vas aprovechando, y conozco que, gastando contigo mucha paja y cebada, llegarás á ser un hombre tan célebre, que podrás llegar á ser borrico guion de una cabaña; por fin, eres fruto de mi vientre, y me es preciso proseguir lo comenzado; y así, recibe los siguientes documentos.

DOCUMENTO XI.

Ahora anda muy válida la Academia Española; si acaso se ofreciese hablar de ella, dí que es la mayor obra del mundo, que mentira mas ó menos será; agua bendita, golpe de pechos y bendición episcopal te sacarán de ese trabajo; frente tiesa y ese cuerpo derecho, y vamos á lo que importa; y quéjate de mí, si tú perdieras la baza. El motivo de prevenirte esto es porque hay entre los académicos algunas personas de caudal, y alabándoles sus obras, los heredarás en vida; ellos se quedarán tan tontos como son, y tú te hallarás mas rico de lo que eres, segun dice una coplilla, que yo sabía, que dice así:

Su renta tiene segura
El que lisonjea á necios,
Que á quien los hace eruditos
Instituyen heredero.

Si te consultaren algunas dudas, que siendo tú lo que eres, no lo dudo, responde preguntándoles á ellos mismos su parecer; y luego decir, mirando al cielo: Eso mismo me parece á mí. Con eso quedas bien, y ellos van gustosos. Ten muy de memoria esto, para todas cuantas preguntas te hicieren, porque son pocos los que buscan la verdad, y muchos los que buscan solo apoyo. Con esto pasan muchas necedades bien vestidas el título de religiosas y arregladas decisiones, porque si alguno las contradice, responde que las aprobó un santo. Supongo que, siendo tú tan necio y tonto como tú mismo, has de contradecir todo lo que no entendieres, segun lo que dijo un poeta hembra:

Que siempre el que censura y contradice
Es quien menos entiende lo que dice.

Y sobre este punto de contradecir podía yo darte carta de recomendacion para un quidam, clerizonte conjurador, que en dos dias te haria maestro en contradecir el Credo y las obras de misericordia; mas no quiero meterlo en ese trabajo, porque me han dicho de secreto que está ahora muy ocupado en aprender á construir las palabras de la consagracion.

Pero te advierto que nunca disputes; porfiar, esto sí, que para eso no es menester saber; y los que no lo entienden suelen dar mas crédito al que mas porfia, y mucho mas siendo *baqueton*. En concluyendo la porfia, dirás: Dejemos eso, y vamos á lo que importa; se quedarán todos mirándote, con atencion de pescador de caña.

El conocer los sugetos es muy dificultoso, pero muy útil para pasar esta vida miserable. Mira, hijo, hay unos tontos por fuera, otros por dentro, y otros por dentro y por fuera. Los tontos por fuera son los que no han estudiado sino una facultad, *verbi gratia*: un gran teólogo, si á este no le hablan de teología, no sabe hablar tres palabras. A estos preguntales cosas hondas, tocantes á tu conciencia, proponiéndoles varios escrúpulos que te se ofrecen, ponderándoles tus buenos deseos. Los tontos por dentro son los que solo han leído algunas comedias, tal cual libro en romance, y algu-

nos arrapiezos de latin; regularmente hablan mucho, porque presumen de elocuentes, sin saber que no es lo mismo hablar mucho que hablar bien, porque lo primero dice cantidad, y lo segundo calidad. Toma para que te acuerdes, esa coplilla:

Es en hablar infinito
El amigo don Pascual,
Y aunque en esto habló poquito,
Yo te digo que habla mal.

A estos alábales su erudicion y tírales algunas jaculatorias hácia la bolsa, porque suelen tener tan divertidas las potencias en centones de Quevedo, de Calderon y Moreto, que aunque los capes no lo sentirán. Los tontos por dentro y por fuera son los que solo saben una mala gramática y tres quebradillos para una visita. Los hidalgos de aldea son todos así; tambien hay de esto entre los señores; á estos alábales sus ascendientes y su buen genio con algunas cositas devotas, como estas coplas:

El Señor, divina luz,
Con una porra ó un mazo
Le dió al demonio un porrazo
En el árbol de la cruz.
Dios nos libre y nos defienda
De la muerte y su guadaña,
Porque no hay arte ni maña
Que con la muerte se entienda.
Cuatro pilares tiene esta cama,
Cuatro ángeles la acompañan
Y la Virgen que está en medio;
Dios me recoja á buen sueño.

Y para el porte y comercio político les has de enseñar esa coplilla, que sobre oler á mística, es el centro de nuestra profesion.

En este mundo enemigo
No hay nadie de quien fiar;
Cada cual cuida de sígo,
Yo de migo, y tú de tigo,
Y procurarse salvar;
Mas si alguno me la hiciese,
Un cantazo por detrás.

Suelen ser muy compasivos; y así, pondérales tus trabajos, entre suspiros y medias palabras, y agarrarás algo, que es á lo que estamos. Si te convidan á comer, no seas corto.

DOCUMENTO XII.

El tratar con monjas es contrabando, porque como ellas no dan mas que conversacion, se prohíbe á todo beato gastar la pólvora en salvas.

El que no fuere botero
Con las monjas no me trate,
Que solo trata con monjas
El que trata en cosas de aire.

No obstante, tienen su voto para tu opinion, porque creen de ligero cualquiera virtud; y así, visítalas el día de su patriarca no mas. Los frailes son escollo en que te quebrarás la cabeza si los tratas mucho, porque por lo regular son doctos y picarones, con que á dos por tres descubrirás la caca. Busca entre ellos algunos legos que dicen misa, porque estos suelen ser bellisimos para tu intento. Cuéntales tus mentidas virtudes, y los

pondrás blandos como un guante, y si tienen algun manejo, lo harás comun de dos. Para quien no te doy permiso ni licencia para que los veas ni oigas, aun desde cien leguas, ni me atravesies las puertas de su iglesia, aunque sea día de santa Teresa de Jesús, es á los carmelitas descalzos. Estos son unos demoniones blancos para nuestro intento, porque son tan versados y diestros en la verdadera, genuina y fundamental teología mística, que á dos veces que te echen la vista sobre el hombro, te han de conocer la musa, y no habrá mas remedio que el irte á vivir cien mil leguas de Madrid, ó llevarte en cuerpo y alma á la calle de Leganitos, donde te darán doscientos chochos por las calles acostumbradas, por embustero. Y así, guárdate de estos animalicos, si quieres guardar el almarío.

Con los clérigos (de estos los hay fatales) no tienes que cansarte mucho, porque lo que únicamente saben es saber negar. No obstante, si fueren de aquellos que compran el ser canónigos como si fuera oficio (con los canónigos de oficio no te metas) bien puedes tratar, porque suele haber algunos muy tontos y muy buenos, de quien se puede decir:

Y tuvimos, de verdad,
Lástima á su entendimiento,
Y envidia á su voluntad.

A estos meterlos á beatos, y ser tú su director, y con eso tienes sobre su prebenda un beneficio simple. Con los clérigos rasos has menester observar esta regla: mira, muchos de estos, á título de bien acomodados y de fuerte bolsillo, se constituyen por cabeza y jefe de todo su linaje, hasta el quinto grado de consanguinidad y afinidad inclusive; en los congresos y consultas que tienen con sus parientes, en las que presiden con plenitud de potestad, y los parientes están como unas liebres, no se contentan con ostentar su dominio á lo poderoso, sino tambien á lo docto, regoldando á grandes moralistas, diciendo: Ya es opinion muy sentada en la teología moral que la simple fornicacion es pecado mortal, y aun muchos autores graves afirman que tambien la sodomía. A estos les has de acudir alabando mucho las obras de Villalobos y Ledesma, que por estar en romance no tiene inconveniente el que el clerizonton diga que las ha leído, y tú haz lo que crees. Prosigue diciendo que es lástima que entierren el talento que Dios le ha dado, y pues es tan grande moralista, que saque licencia para ser confesor, y se meta á ser obrero en la viña del Amo, que lo deseas mucho para tu espiritual consuelo, y que te alegrarás mucho de que lo haga, porque parece que Dios te da luz para suplicárselo, etc. A esto te responderá que ha muchos dias que el señor obispo en las visitas se lo ha dicho, pero que él tomara á bien en dar buena cuenta de su alma, y que no quiere tomar á su cargo conciencias ajenas; apretar en réplicas, y la tempestad vendrá á parar, como si la viera, en *agarrabundus exullet fidelis chorus, alleluja*. Aunque no he estudiado gramática, sé algunos latines volanderos, como, *verbi gratia*, cuando tocan á la Ave Maria, ya sé que al princi-

pio se dice: *Angelus Domini*; y en acabando de rezar, se dice: *Benedicanza Cæli*; y cuando alguno estornuda, se dice: *Dominus tecó*. Finalmente, tengo noticia de los latines mas necesarios para un hombre de plaza; ten tú cuidado tambien en aprenderlos.

DOCUMENTO XIII.

En cosas de monarquía no has de hablar palabra; si oyeres algo de esto, decir que nos hemos de morir, y que solo nos toca el obedecer; que en las manos de Dios están los corazones de los reyes, y que lo que estos ejecutasen esa es la voluntad de Dios. Alaba mucho á los ministros, y di que los encomiendas á Dios muy de veras. En oyendo alguna cosa que no suene bien, por poco decente, haz mil espavientos, y luego échales á cuestras el infierno entero y verdadero, y decir que en esas cosas no gastas chanzas. A cuantos llegasen á tí á hablarte, riete, y cógeles ambas manos, y sea trabajo ó felicidad lo que te contasen, di á todo cuatro ó cinco veces: Gracias á Dios, gracias á Dios; es brava máxima esta, porqué de su práctica se arguye una constancia é igualdad de ánimo, así para lo adverso como para lo favorable; y cuidado con esto, porque es el exámen de los espíritus. Ahora para lo que yo te doy licencia es para que, si alguno te diese algun vejigazo, luego que vayas á tu casa arrojes al suelo la montera ó sombrero, y lo pises, con media docena de votos; y cuidado guardarte de la beata, porque si mañana sale de tu casa, sacará tus faltas á la calle.

DOCUMENTO XIV.

No te se olvide ser muy malicioso y hacer mal juicio de todo, con el consuelo de que acertarás las mas veces, y queda en duda si lo supiste por revelacion; y si no aciertas, en suma es un pecado mortal, y te queda la disculpa para contigo de que es genio tuyo, travessura y viveza de natural que Dios te ha dado, y para con los demás, si acaso lo publicaste: ¡Oh, que nos engañamos! ¡Así fuera yo como él! Todas son astucias del demonio. Le echas un lindo remiendo para este mundo, que para el otro luego lo verás; pero no tienes que buscarme despues de muerto, ni impedirme el santo sosiego de mi cama con aquello de quitenme este hábito, porque no entiendo esa jerigonza, y no te conoceré por hijo, enviándote á espulgar un perro, aunque vengas con grillos y cadenas. En las conversaciones de las casas de los señores, en donde ya te discurro introducido, es frecuente conversacion el hablar de la impensada exaltacion de algunos ministros, como tambien de la repentina é inopinada caída de otros; no te metas en investigar los motivos de lo uno ni de lo otro, porque el mismo que delante de tí habla en tono de conmiseracion, para disimulo, suele haber sido el cómplice ó conspirante en uno ó en ambos extremos del verbo que se ha tocado; en este caso, lo que has de hacer es levantar los ojos al cielo y hacer esta exclamacion: ¡Ah, Señor! No apetezco bienes que se acaban, ni temo males que tienen fin. Te los dejarás sin habla, porque este es